

LA HERMENÉUTICA Y TEORÍA EDUCATIVA

PROF. MARLON PÉREZ

Correo electrónico: marlon21p@hotmail.com

*Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela
Facultad de Ciencias de la Educación*

Tipo de Trabajo: Artículo

RESUMEN

Este artículo trata sobre la problemática educativa desde la opción de la comprensión hermenéutica. Se propone un modo de investigar en el área de la educación que trascienda los modelos cuantitativos. La hermenéutica nos ofrece la posibilidad de situar al sujeto de la investigación en otras posiciones (más allá de la búsqueda irracional de objetividad) que le pueden permitir partir de sus vivencias y de las vivencias de los otros. Las dimensiones lingüísticas, simbólicas y existenciales de la realidad nos ofrecen otras perspectivas del acto educativo. La hermenéutica se transforma en una opción de vida, un modo de comprender lo existencial. La hermenéutica permite el abrirse paso entre la trama del sentido de la existencia de la persona, de la historia y del hombre en general.

Palabras clave: Hermenéutica. Educación. Símbolo. Lingüística. Existencia.

ABSTRACT

This article treats about the educative problematic since the hermeneutics understanding. In this way, you choose for an educative research process that transcends the quantitative models. The hermeneutics offers us the possibility to place the research subject in other positions (beyond the irrational research from the objectivity) that it can allow started from his and others experiences. The linguistic, symbolic and existential dimensions from the reality offers us others perspectives of the educative act. The hermeneutics transforms in a life option, a way to understand the existential. The hermeneutics allows break through between the plot of the existential sense of the person, the history and the man in general.

Keywords: Hermeneutics. Education. Symbol. Linguistic. Existence.

INTRODUCCIÓN

En la tarea de crear reflexiones teóricas sobre el hecho educativo, no siempre es necesario partir de múltiples y distintos postulados epistémicos. Así, con la finalidad de construir el marco teórico tesis doctorales, trabajos especiales de grado, investigaciones, publicaciones en revistas indexadas) resulta coherente partir de una fuente epistémica que le dé sentido a toda la reflexión que se presenta, más allá de lo simple y evidente, Morin (2010), La complejidad no sería algo definible de manera simple para tomar el lugar de la simplicidad (p. 22) Generalmente, se tiene por meta de una investigación académica describir fenómenos reales y concretos, situaciones cotidianas, y desde ahí, realizar un estudio del hecho educativo integral desde la mirada inédita del investigador; la investigación se hace un aporte, un avance.

En efecto, el aporte teórico de la investigación comienza antes de iniciar el acto investigativo, el autor se prepara para la tarea de investigar: elige la temática, el enfoque epistémico, el área de interés, los autores teóricos, libros, artículos...y su propia historia académica, sus convicciones, sus valores, sus creencias y sus deseos de investigar. O dicho en palabras de Moreno (2002), Si en vez de centrarse en datos, la investigación se centra en la historia misma de vida sin buscar nada distinto de lo que ella comunica sino el sentido que en ella está presente (p. 31), la investigación es un problema humano.

Este proceso inicia, digamos, de preparación, nos coloca en una posición epistémica determinada y precisa, ya se ha elegido el desde dónde|nos vamos a situar para comenzar el camino de la investigación. En lo esencial, cuando se elige el desde dónde, ya se empieza a interpretar una realidad concreta, privilegiando unos textos y unos autores y no otros. Además, presenta opciones de vida y ética muy concretos, Antolinez (2001), que parten de opciones antropológicas: Cuestionarnos acerca de qué somos es, en este caso, restituir la ética, y a la moral su centro de gravedad original y originario. Toda conceptualización ética y moral penden de una idea de hombre, de una noción antropológica (p. 8)

De los múltiples enfoques metodológicos posibles, cuando se trata del hecho educativo, se recomienda la opción de la investigación cualitativa la educación es relación de personas, y en concreto por la hermenéutica, debido a la gran cantidad de posibilidades que ofrece esta mirada epistemológica a los temas sociales, y de modo particular, al área de la educación. La hermenéutica se convierte el desde dónde¹ se interpreta el hecho educativo, en cuanto a la posibilidades de construir reflexiones teóricas, más allá de datos estadísticos, más allá de lo cuantificable; la

hermenéutica se convierte en la puerta hacia lo humano, hacia lo comprensivo, Moreno (2007), lo expresa claramente, Para que el proceso hermenéutico pueda acceder a la verdad del acontecimiento, la interpretación ha de ser comprensiva (p.22)

Este artículo se centra principalmente en las propuestas sobre la hermenéutica de Gadamer (1991), en su obra, Verdad y Método. Este autor presenta una concepción humanista, mejor, personalista del método en cuanto camino a seguir en el proceso de investigación de lo humano.

Lo Humano y lo Hermenéutico

La hermenéutica es un modo de acercarse a lo temporal, al hombre en cuanto ser en el tiempo, en cuanto a existente. El hombre es un ser histórico, y no un dato petrificado que pueda ser convertido en un simple carácter numérico. La vida misma no se reduce a lo cuantitativo; la persona trasciende lo objetivo, y se hace vida y sentido. La historia no se cuenta, se interpreta.

Por eso, la hermenéutica permite la aproximación al fenómeno humano, no sólo como búsqueda de lo esencial, sino, y sobre todo, como interpretación del sentido de la misma existencia personal y social, entonces, el ser humano es visto desde sus elementos antropológicos de ser con los demás. Al respecto el comentario de Gadamer (1991), aclara este aspecto del encuentro con el otro, como fundamento del existir cotidiano:

No es sólo que la traición histórica y el orden de vida natural formen la unidad del mundo en que vivimos como hombres; el modo como nos experimentamos unos a otros y como experimentamos las tradiciones históricas y las condiciones naturales de nuestra existencia y de nuestro mundo forman un auténtico universo hermenéutico con respecto al cual nosotros no estamos encerrados entre barreras insuperables sino abiertos a él. (p. 27)

Sin duda, la educación es por excelencia un lugar humano, una vida compartida, un entorno para el encuentro. De ahí la adecuación de lo hermenéutico como el camino a seguir en el proceso de investigación de lo educativo en la cotidianidad y en lo vivido. La educación no se interpreta en su función socializadora, sino, como el lugar y el entorno existencial de lo vivido por cada uno de los personajes que interactúan en el proceso educacional.

Desde esta perspectiva, la persona es sus estructuras antropológicas se hace protagonista del conocimiento, no solamente como un objeto de estudio, al estilo positivista, donde el investigador supone que lee la

realidad tal cual es, de modo objetivo, de ahí la necesidad de escribir en — tercera persona, de modo impersonal.

No obstante, la visión desde la hermenéutica de Gadamer, el ser humano es un ser vivo constante, un ser temporal, histórico, que fluye, cuyo devenir no es objetivo, sino que transcurre, de lo que se trata, entonces, es de visualizar el camino hacia dónde, el sentido de ese transcurrir en un espacio y en un tiempo concreto y determinado de vivir a sí mismo, Savater (2008) En la ética puede decirse que lo que vale es estar de acuerdo con uno mismo y tener el inteligente coraje de actuar en consecuencia (p. 11).

Es en este sentido, Domingo, (1991), en su texto, referido a una visión particular sobre la hermenéutica de Gadamer, plantea una interpretación humana, y no óptica de la dimensión temporal:

El tiempo no se presenta a la reflexión únicamente como una de las formas de percepción del sujeto, sino que en la reflexión sobre su finitud cada sujeto conoce el tiempo como su propia limitación y emplazamiento, como el hecho radical que determina el horizonte de sus posibilidades (p.157)

De este modo, la opción hermenéutica sitúa al ser humano, y, en consecuencia, el hecho educativo como una trama cotidiana, de personas que existen y que no pueden ser descritos solamente como si fuesen fichas numéricas, sino, como hombres y mujeres con nombres propios, con espacio y temporalidad vital que se desenvuelve en lo personal y en lo comunitario. En consecuencia, optamos epistémicamente por un modelo de investigación más próximo a las categorías de historicidad y de sentido existencial, que a un conjunto de datos matemáticos que pueden caracterizar al hecho educativo con el término de ciencia, con el discurso de que el hecho social es un hecho tan objetivo como las relaciones entre las sustancias químicas; o tal vez, con la postura reduccionista de que solamente es ciencia lo que puede ser mostrado en fórmulas matemáticas.

En el fondo, se trata de partir de una antropología de la persona integral, y no un hombre entendido como materia viviente, desde una visión monista y materialista de ser humano. O dicho en palabra de Frondizi (1998), referido a la vivencia de los valores: La humanidad tardó mucho tiempo en encontrar el actual criterio que usa la ciencia para resolver las cuestiones que caen bajo su dominio sin olvidar los valores morales (p.151).

Entonces, el hombre que es historicidad no puede ser un animal movido sólo por instintos naturales, por muy elevados que sean considerados. El

hombre temporal y existencial hace vida histórica, y su existencia es plena en sentidos humanos que dan razón de ser al proceso social e histórico.

Y en esta nueva propuesta epistémica, se abre la opción de partir de una educación no reduccionista, ni impersonal, sino un lugar en donde los sujetos educandos sean reconocidos como integrales, que estructuran el bien y el mal, lo justo e injusto, lo normal y anormal, lo personal y lo comunitario, entre otros.

Se trata de un contexto educativo donde se favorezca el proceso de concientización. En definitiva, el tiempo existencial en la hermenéutica, pasa a ser tiempo consciente, tiempo de tomar en las propias manos el sentido de la existencia. La educación se convierte en una problemática de sentido existencial, en donde el paradigma objetivo, tiene poco que decir, no se trata de una lectura objetiva de lo que ocurre fuera de la conciencia del investigador; sino, de un integrarse en la vida misma del hecho educativo interpretando los signos de sentido existencial.

Sin duda, uno de los postulados de Gadamer, expuesto al inicio de su texto *Verdad y Método*, consiste en afirmar categóricamente que la epistemología dominante en el siglo XX es a construcción del pensamiento científico, entendido como ciencia solamente lo referente a las llamadas Ciencias de la Naturaleza, o mejor sería llamarlas Ciencias Físicas, en donde las mismas Ciencias del Espíritu, por ejemplo La Historia, son reflejos de la concepción de las ciencias naturales:

La autoreflexión lógica de las ciencias del espíritu, que en el siglo XIX acompaña a su configuración y desarrollo, está dominada enteramente por el modelo de las ciencias naturales. Un indicio de ello es la misma historia de la palabra ciencia del espíritu, la cual sólo obtiene el significado habitual para nosotros en su forma plural. Las ciencias del espíritu se comprenden a sí mismas tan evidentemente por analogía con las naturales. (p. 31)

En lo esencial, desde el modo hermenéutico se hace fundamental el trascender la concepción mecánica y materialista de la historia. Entonces, la idea de la historicidad, entendida como vida que transcurre y no como un conjunto de datos estáticos, nos lleva a la encuentro con la idea del círculo hermenéutico, al método de interpretación de lo que transcurre sin cesar, como la interpretación que nunca alcanza metas finales, sino que va en un proceso de búsqueda constante de nuevos significados, debido a que la verdad no es un dato o un objeto al cual aferrarse de una vez para siempre, sino una existencia cuyo sentido se convierte en una interpretación que da luces en la trama de la historia. Uno de los elementos clave del círculo

hermenéutico es la persona, o las personas que interpretan, que buscan sentidos existenciales y que se encuentra inmersas directamente en el proceso interpretativo, siendo parte integrante, y no ajenas, son parte de la historia y no simples observadores de conciencias neutras y científicas.

En el proceso hermenéutico no hay espacio para la pretensión de la objetividad de las ciencias naturales, menos si se trata de lo humano, que según Aranguren (2005), va más allá de la conducta observable, de las opciones éticas: La cuestión de cómo ha de definir lo bueno es la cuestión más fundamental de toda la ética y la peculiaridad de la ética no es la investigación de asertos sobre la conducta (p. 45)

La Hermenéutica como Proceso de Interpretación

Optar desde una epistemología fundada en la hermenéutica desde la antropología lingüística, es partir de la concepción de la persona como un sujeto hermenéutico, simbólico y lingüístico, no una simbología como manifestación exclusiva de la racionalidad lógica; sino, como un modo de vivirse en un entorno interpretado, pleno de simbología, comunicacional.

Este sujeto lingüístico utiliza el lenguaje para articular de forma comunicativa sus vivencias, pues es a través del lenguaje que el sujeto manifiesta su mundo de vida.

Pero si la dimensión del lenguaje es un tema clave en la hermenéutica, como modo de vivirse en el entorno y con los otros, entonces, debemos tener presente una apreciación hecha por Gadamer (1999), en su texto, *¿Quién soy yo y quién eres tú?*, donde a través del lenguaje simbólico presenta la estrecha relación que existe en el lenguaje entre un yo y un tú en constante unidad de simbología comunicativa, en donde la existencia fluye a través del lenguaje, que expresa en sí mismo, un modo único de entenderse con la realidad y con el otro, que no se reduce a la aplicación de técnicas del lenguaje, sino, a contextos existenciales de encuentro personal:

Así por ejemplo, para los poemas de Paul Celan no espero en el fondo gran cosa del aparato teórico sobre los géneros, en lo que respecta a la cuestión aquí planteada sobre quiénes son, en este caso, el yo y el tú. Toda comprensión presupone una respuesta a tal pregunta, o, mejor dicho, una intuición superior y previa a la cuestión planteada. Quien lee un poema lírico siempre comprende, en cierto sentido, quién es yo en este caso. Pues el yo que se pronuncia en un poema lírico no puede relacionarse de manera exclusiva con el yo del poeta. Este yo no es sólo el poeta, sino más bien ese individuo como lo llamó Kierkegaard que es cada uno de nosotros. (p.13)

Efectivamente, el lenguaje es interpretación en donde el otro, como persona se hace comunidad de encuentro; sin la presencia del otro, no hay significado, entonces, la hermenéutica supone la relación entre personas dentro de un entorno existencia l pleno de símbolos, de significados que dan sentido a la historia, y, es precisamente, en la historia común, al lado de los otros, en un tiempo y espacio determinados donde la hermenéutica cobra valor como opción que permite al hombre tomar consciencia de su propio mundo de vida.

En realidad, la palabra hermenéutica deriva del término griego *hermeneutiké*, (interpretar) y significa, en su sentido originario, teoría de la interpretación, pero no una interpretación mecánica, desde la lógica; sino, una interpretación que integrase lo vital. La interpretación no es propiamente uno de los procedimientos metodológicos de las llamadas ciencias del espíritu, un modo distinto de lógica racional, un modo más narrativo de hacer ciencias sociales; sino la forma constitutiva de ser del hombre en el mundo y que esta forma de estar en el mundo es la que posibilita la misma interpretación dentro de un contexto comunitario.

Por otra parte la hermenéutica hace referencia al modo de ser del dios alado Hermes. Conecta con la idea de hacer comprender aquello que parece encontrarse situado más allá de la comprensión humana. Hermes transmitía aquello que los hombres no podían entender, era el mensajero del destino de la humanidad, el encargado de conducir a los hombres hacia la comprensión del mensaje trascendental de los dioses. Por esto, la hermenéutica se hace trascendencia, lo que no está a simple vista, aquella verdad que nos atañe en cuanto seres simbólicos; las vivencias en torno al sentido de la existencia. La hermenéutica es simbología del sentido existencial.

Esta comprensión del término se relaciona con la misión de Hermes, que no es otra que afirmar y expresar; es decir, explicar, darse a entender. Esta dimensión de la interpretación pone énfasis en el aspecto discursivo de la comprensión. Las palabras no sólo dicen cosas, sino que también las relacionan y aclaran, son mensajes plenos de símbolos y de significados colmados de vida. Conjuntamente apunta a la idea de que el significado es una cuestión de contexto vital y que el procedimiento explicativo proporciona el escenario para la comprensión de un mensaje que no está estrictamente literal en las palabras, sino, comprendido.

Por tanto, el lenguaje se convierte en un mundo de experiencia vitales, cultural, podríamos hablar propiamente de nuestra forma de vivirnos en el mundo y del modo humano y comunitario, a través del cual interpretamos lo que nos pasa, le damos sentido a lo que nos rodea, es el

modo en que asumimos nuestras interacciones con los otros sujetos, y todos los discursos que nos llegan de los otras personas que comparten con nosotros. Entonces, el hombre en el encuentro con los demás se hace familia, comunidad, pueblo, nación, humanidad en un contexto de significados existenciales.

Aproximación al Círculo Hermenéutico

La comprensión de un texto, o de una vivencia es un proceso referencial que puede entenderse a través de un proceso comparativo dentro de un mundo de significado propio. Aquello que comprendemos se forma en una especie de estructura, digamos que circular, constituidos por diferentes compartimientos y niveles simbólicos; dicho en palabras de Palmer (2002), "comprendemos el significado de una palabra sola relacionándola con el resto de la frase, y recíprocamente el significado de toda la frase depende del significado de cada una las palabras que la forman" (p. 114).

Desde esta perspectiva, la comprensión quedaría estructurada de la forma siguiente: El todo y las partes en la hermenéutica conforman un contexto inseparable y coherente de significados. Es así como la acción de comprender un texto particular, o un hecho aparentemente aislado, pasa por un proceso circular en donde el todo histórico, o la totalidad del texto son el cuadro en donde la pieza cobra su verdadero sentido. Por tanto no se trata de aplicar el razonamiento lógica para entender, ya que no se puede explicar satisfactoriamente a través de silogismos lo que es la vida misma. Aquello que es significativo del círculo hermenéutico es que hablante y oyente comparten el lenguaje y el tema de su discurso.

Entonces, en la hermenéutica, tanto la totalidad, como la parte son un en sí que conforman la unidad de interpretación, lo cual apunta en dos direcciones; en un primer momento, referido al todo, se hace necesario el estudio previo que tiene que ver con la temática del discurso particular; no se puede comprender el todo, simplemente con las manos vacías, sino con la previa investigación sobre la temática; así, la profundidad de investigación previa a la comprensión del texto particular, participará en la comprensión del mismo. Por otra parte, en la medida en que se acerque en la comprensión de lo particular en todas las dimensiones posibles, se podrá colocar su texto en la totalidad de lo que conforma la totalidad.

De modo semejante, la particularidad de una vivencia se hace comprensible en la totalidad - si se puede llamar así - de la historicidad del mundo de vida al que pertenece. Así, por ejemplo, si los métodos de recolección de información son cualitativos, podrán ser comprendidos en un mundo en donde lo vivido tenga prioridad por lo medible cuantitativamente.

De igual forma, se debe abordar el tema educativo en su contexto desde la hermenéutica, tanto desde el acercamiento circular a la experiencia a la cual se aplica, como desde la investigación de la teoría previa, y de la historicidad del contexto que se investiga. La hermenéutica supone la totalidad, y esta totalidad se puede ir penetrando con la disciplina propia de la investigación; de hecho, entre más dimensiones sean abarcadas, mayor podrá ser la comprensión hermenéutica del hecho educativo.

Hermenéutica y Comprensión del Hecho Educativo

La hermenéutica se presenta como la opción que no permite un acercamiento comprensivo a la realidad integral de lo educativo. Esta pertinencia se torna más clara desde la antropología de la relación, en donde el hombre se concibe en relación con los otros, en contexto comunitario, y en relación con el entorno en su ambiente natural. Tratándose de una complementariedad entre naturaleza y cultura simbólica que impregna la realidad educativa más allá de posiciones exclusivamente positivista.

La educación desde la hermenéutica se entiende como un proceso íntimo de formación de la consciencia de cada persona, si se quiere, desde una perspectiva holística; en donde la naturaleza no sea una cosa fuera del sujeto, sino, el hogar de todos. Así, la educación cobra matiz desde la hermenéutica, desde no propone un modelo educativo dogmático y masivo; sino, que forma hacia la amplitud de posibilidades, en un ambiente educativo que nazca y se fortalezca desde a la mismas vivencia y comprensión de los sujetos, quienes crecen en su mundo de diálogo y encuentro constante.

En nuestra aproximación a la realidad de la escolaridad formal, la hermenéutica nos acerca a la comprensión de textos y a autores desde lo vivido y sus símbolos existenciales, más allá de lo literal. A través de la hermenéutica nos aproximamos a una mejor comprensión de las preguntas que nos hemos planteado desde las lecturas particulares y de las vivencias cotidianas. Colocar a los autores, los textos, las cuestiones previas y nuestra subjetividad en el círculo hermenéutico nos permite dar sentido y significado a las interacciones que han tenido lugar a través del diálogo de los diferentes actores mencionados., sin reducirlos a un solo aspecto, como el económico, político, religioso, filosófico.

En los procesos educativos a veces se forma a la gente para el hacer, y no el ser; la diferencia es que el hacer compromete la racionalidad y las destrezas; en cambio que el ser nos lleva a un compromiso de sentido de vida, en donde una profesión determinada es un modo de vivir en comunidad y no una función social.

Hay personas que saben escribir poesías, hay otras que son poetas, y no pueden vivir sin la poesía; hay gente que sabe hacer música, y viven de eso, pero hay otros que son músicos, y no saben vivir sin la música; hay intelectuales que hacen ciencia y hay otros que son científicos; esa es en esencia la profunda diferencia, entre el simple hacer y el ser. El hacer se puede medir, calificar; el ser solamente puede ser vivido y comprendido. Lo primero es educación positivista, lo segundo, educación desde la hermenéutica.

En este proceso de formación hermenéutica para el ser y no solamente para el hacer, se dan diferentes elementos importantes como la dimensión personal y la formación de la consciencia, ya que el hombre no puede diluirse en lo totalitario de una masa poblacional; sino, que vive y sufre su propia existencia, y es la persona, desde su individualidad quien confiere sentido al aprendizaje, en un proceso complejo, Morin (2011), Existe una falta de adecuación cada vez más amplia, profunda y grave entre nuestros saberes disociados, parcelados, compartimentados entre disciplinas y, por otra parte, realidades o problemas cada vez más pluridisciplinarios, transversales, multidimensionales, transnacionales, globales, planetarios (p. 13). Por otra parte, lo comunitario, ya que la vivencia, lo histórico, el mundo de vida, aunque es personal, es en relación fundamental con el otro. Se trata de un Yo-Comunidad, ambos aspecto en un entorno natural concreto, entendido como el hogar de todos, se convierte en la totalidad existencial que da sentido a todo proceso educativo.

Además, desde el aspecto de la formalidad institucional del proceso educativo, la elección de los autores es ya un proceso hermenéutico. Colocamos dentro del círculo determinados autores y no otros. La elección de los textos, generalmente la realiza el Estado, en cuanto responsable de la educación de todos los ciudadanos. Sin embargo, en la medida que la madurez y la flexibilidad lo permita, se debe entender que no todos los autores tienen orientaciones similares y éstas deben centrarse en aquellos temas que suscitan nuestro mayor interés desde las propias opciones de vida y no solamente lecturas impuestas.

Sería ingenuo negar que esta formalidad por parte del Estado se convierta, muchas veces, en un obstáculo en la formación hermenéutica de las personas. Aun así es posible abrirse a otros contextos que ofrezcan nuevas miradas a la educación. La reflexión compartida con diferentes sujetos, en grupos de iguales, más allá de los autores de los textos que exigen los programas, pueden ayudar a tener puntos de vista distintos, que permitan la libertad de formación de consciencia.

Hemos mencionado los textos escolares en su perspectiva física, como libros que traen información, digamos sin discurso ideológico. Sin embargo, interesa la dimensión “simbólica” de estos textos que designamos comodiscursos formativos, en todo el sentido amplio del término. El significado de un texto sólo puede aprehenderse sobre el trasfondo de una pre-comprensión cultural de su origen, que desarrollamos con el esfuerzo y la disciplina al crecer en nuestra toma de consciencia de nuestra cultura.

En un acercamiento hermenéutico, aprendemos que el autor nos sitúa en su contexto, y también con su mundo de significados existenciales. No se trata solamente de información para desarrollar destrezas, o almacenar conocimientos abstractos; sino, asumir mundos de significados existenciales. Y estos textos situados en sus contextos nos hablan del sentido simbólico, de su no reducción a lo expresado de mudo literal, de las posibilidades de que un texto pueda ser interpretado de muchas maneras, y no solamente de un modo único y dogmático.

Por tanto, al trabajar circularmente con los textos y los discursos de múltiples autores, nos exige esfuerzo disciplinado en la profundización de lecturas y del estudio de las vivencias de los autores; y de la relación del mundo de significados existenciales presentes en el discurso de los textos y de nuestro propio mundo de vida y de nuestro entorno cultural. Por ello requiere un ejercicio de retorno a los textos y a las ideas, para extraer otras ideas que a pesar de encontrarse en el texto, no habían sido comprendidas o no habían sido interpretadas en sus primeras lecturas en esta dirección, solamente a través de este ejercicio de dar vueltas hermenéuticas la comprensión se irá haciendo cada vez más precisa en cuanto a la posibilidad de comprensión existencial de los mismos.

A MODO DE CIERRE

Este artículo ha sido una breve ojeada al problema de la educación desde la hermenéutica. Sin duda, la educación no es un problema que se resuelva en lo científico, si por ello se entiende la colección de datos objetivos observados en el aula y en los distintos ambientes educativos. La hermenéutica presenta un modo de comprender lo humano. El hombre es temporalidad existencial, un mundo de significados existenciales que se viven como personas y en un entorno comunitario y en un mundo natural entendido como la casa de todos.

REFERENCIAS

Antolinez, R (1996) *Ética y Educación*. Colombia-Bogotá: Ed. Magisterio.
Aranguren, J. (2005) *Ética*. Madrid- España: Ed. Castillas.

Domingo, A. (1991) *El arte de poder no tener razón. La hermenéutica dialógica de H.G. Gadamer*. Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca.

Fronzizi R. (1998) *“¿Qué son los valores?”* México: Ed. Fondo de Cultura Económica

Gadamer, H. (1991) *Verdad y Método*. Salamanca: Sígueme.

Gadamer, H.G. (1999) *¿Quién soy yo y quién eres tú?* España-Barcelona: Herder

Moreno. A. (2007) *Y Salimos a Matar Gente (TOMO I)* Ed. Venezolana, C.A Mérida- Venezuela

Moreno. A. (2002) *Historias-de-Vida e Investigación*. Ed. CIP. Caracas-Venezuela.

Morin, E. (2010) *Introducción al Pensamiento Complejo*. Barcelona-España: Gedisa. Morin, E. (2011) *La Cabeza Bien Puesta*. Buenos Aires: Nueva Visión

Palmer, R. (2002) *¿Qué es la hermenéutica? Teoría de la interpretación en Schleiermacher, Dilthey, Heidegger y Gadamer*. Madrid: Arco Libros.

Savater, F (1997). *Política para Amador*. Barcelona -España:Ed. Ariel.

PROF. MARLON PÉREZ

Correo Electrónico: marlon21p@hotmail.com Institución Laboral: Universidad de Carabobo
Facultad de Ciencias de la Educación.
Ciudad: Valencia
Sección: Artículo.